

ENTREGA DE SEIS HELICÓPTEROS BLACK HAWK A LAS FUERZAS MILITARES .Tolemaida, 13 de febrero de 2001

Hoy estamos aquí reunidos para exaltar la dedicada labor de 36 miembros de la Fuerza Aérea Colombiana y de la Aviación Militar así como 3 de la Aviación de la Policía Nacional por los servicios distinguidos que han prestado al país, con coraje, dedicación y entrega, protegiendo con sus vidas los derechos y libertades de nuestro pueblo colombiano de las acciones de los violentos e intolerantes.

Los 24 oficiales, 13 suboficiales y los 2 técnicos que reciben esta condecoración meritoria constituyen un núcleo ejemplar de profesionales, del cual cuatro de ellos han recibido el mismo reconocimiento en tres ocasiones y seis en dos, demostrando que se trata de una conducta ejemplar continua en la cual se expresa una admirable disciplina y un gran pundonor profesional.

Los demás miembros de la Fuerza Pública que en el día de hoy reciben esta condecoración por primera vez son un valeroso grupo de oficiales y suboficiales de recientes promociones que muestran con su esfuerzo y dedicación una

perfecta adhesión a los valores institucionales, demostrándole a los colombianos que son dignos de la altísima misión que les ha sido confiada.

Los hombres hoy condecorados vienen de participar en la operación *Berlín*, adelantada en el Magdalena Medio y en la sensible región del Catatumbo, donde se empleó exitosamente la acción coordinada de las fuerzas de tierra y de las formaciones aéreas del Ejército, la Fuerza Aérea y la Policía Nacional, demostrando los avances logrados en las operaciones conjuntas y el ánimo de colaboración profesional en la búsqueda de los objetivos comunes de proteger y velar por la tranquilidad de todos los colombianos.

Quiero resaltar el profesionalismo de las tropas en el desarrollo de esta exitosa operación, quienes fueron contundentes en la realización de sus acciones contra el enemigo, pero cuidadosos protegiendo a decenas de niños y adolescentes reclutados con coacción y engaños por parte de los alzados en armas, llevados a participar en un conflicto que muy seguramente no alcanzan a comprender, que les impide ir a la escuela, realizar con sus amigos actividades propias de su edad y compartir con sus familias y amigos los

mejores años de sus vidas, y que, a cambio, los enfrenta prematuramente a los horrores de una guerra que no eligieron.

En la operación Berlín se demostró que la invitación a los subversivos a dejar las armas, en cuya divulgación son tan eficaces nuestras naves y aviadores, tiene cada vez más acogida. Con la dejación de las armas por muchos combatientes, se ahorraron vidas y se demostró que tenemos un indestructible vínculo que debe prevalecer sobre todas las diferencias: ser colombianos.

El año pasado 316 miembros de la insurgencia buscaron a nuestros hombres y puestos avanzados para entregar sus armas y acogerse a la ley y al orden que rigen nuestra patria, y que les ofrece a quienes busquen el regreso a la comunidad un trato civilizado y una ayuda efectiva para que se abran paso por las vías legales, mediante la educación y el trabajo. La Fuerza Pública, así, se hace también coautora de la paz, invitando y facilitando la integración a la sociedad civil de aquellos que algún día tomaron por error el camino de la violencia.

Esta Fuerza Pública que tanto admiran y quieren los colombianos, es, por otra parte, la que garantiza la supervivencia del régimen democrático en Colombia y, por lo tanto, es un factor decisivo para la búsqueda de la paz. Por esta razón, al tiempo que adelantamos un proceso de diálogo, con generosidad pero con firmeza, también estamos fortaleciendo las Fuerzas Armadas de Colombia, como las únicas fuerzas legítimas de nuestra institucionalidad.

Para ello, nos hemos esforzado por consolidar en el país unas mejores Fuerzas Armadas. En los cuatro años de mi Gobierno, estamos triplicando el número de soldados profesionales e incrementando en más de 20% el número de soldados regulares. Además, estamos cuadruplicando la capacidad de movilidad de las tropas, con esfuerzos concretos, como el que hoy presenciamos al incorporar nuevos helicópteros a nuestra flota aérea.

Estas Fuerzas Armadas que nos hemos propuesto dejarle al país son cada vez más profesionales y están cada vez mejor dotadas, gozan de una carrera reglamentada y de excelentes condiciones laborales y de seguridad social, son respetuosas y conocedoras de los Derechos Humanos, y, por eso, son

hoy en día unas Fuerzas Armadas victoriosas, que cuentan con un amplio respaldo popular, que es la razón misma de su existencia.

En este programa de fortalecimiento de la Fuerza Pública se inscribe el de la Fuerza Aérea Colombiana y la Aviación del Ejército que hoy incorporan a sus formaciones seis helicópteros Black Hawk de transporte de tropas, los cuales han sido adquiridos con los recursos de la nación en cumplimiento de la estrategia de controlar la subversión, proteger a la población de las acciones criminales y depredadoras de las autodefensas ilegales, y de perseguir al narcotráfico, que financia todas las formas de violencia.

El esfuerzo del Gobierno por comprar los helicópteros que hoy quedan a disposición de las Fuerzas Armadas de Colombia forma parte, entonces, de una gran estrategia de fortalecimiento y de nuestro compromiso indeclinable con los hombres y mujeres que defienden la institucionalidad de nuestra Patria y las vidas de todos los colombianos.

Se unen, pues, en este día el reconocimiento al heroísmo y sacrificio de nuestros soldados y policías y un nuevo eslabón

en el fortalecimiento de sus formaciones, como parte de una política encaminada a garantizar el imperio de la ley y a ofrecer una sólida base al proceso en marcha que, con la ayuda de todos, nos conducirá al logro de la paz.

Muchas gracias